



Comentando Ideas...

Por **María Clariza Díaz** y **Mónica Valcárcel**

En gran parte estoy de acuerdo, pues en mi opinión el "Estado" es la figura del autoritarismo, antidemocracia e injusticia, porque la violencia del "Estado" hacia el Pueblo está legitimada por el propio "Estado" y frente a esa violencia estamos atrapados. El Estado y sus políticas toman las decisiones por el pueblo, deciden nuestro futuro y oportunidades, es responsable de la frustración y desencanto de la gente, genera leyes que dice son a favor de los más desposeídos, pero son para mantenerlos en la miseria y la ignorancia.

El Estado genera las clases sociales que hay en este país, divide el país y ciudades en clase baja, media y alta. Tiene todos los mecanismos para mantener el círculo de la pobreza, porque el pueblo, en la miseria y la ignorancia, es bueno para los propósitos de los poderosos que tienen el poder económico, político, del conocimiento, el control cultural, social y militar.

El Estado y sus gobernantes arman trampas a una multitud que no protesta pues vive idiotizada con los medios de comunicación, que no ven la realidad de su propia existencia, que vive sin identidad e imitando modelos, y que muchas veces no sabe a dónde va. En esta sociedad de la información, la gente no está preparada para vivirla adecuadamente.

El responsable es el Estado y quienes lo integran, quienes los roban los pulmones a la gente conciente y que tiene claras sus ideas de lo que sería vivir en un pueblo donde la gobernabilidad democrática sea una verdadera realidad, aquella gente que vive y trabaja por un futuro mejor y que se desvive por alcanzar la paz, la armonía, la democracia y la justicia.

Existen quienes desde siempre han atacado al Estado, vistiéndose con los ropajes de tribunos del pueblo y en defensa supuestamente de sus derechos. Dicen querer que los pueblos se liberen de las cárceles estatales en que habrían sido encerrados arteramente por las artes de los demagogos. En verdad, esos espíritus inflamados de irresponsabilidad, nos invitan a saltar al vacío.

No debemos escuchar esas voces si queremos buscar el bien de todos los pueblos, y especialmente el bien de los más débiles. Son precisamente los más débiles los que necesitan del espacio de protección que les brinda la sociabilidad estatal. Los poderosos no requieren Estado. Ellos saben que es el Estado el único freno a su codicia. Por eso en el mundo entero se han lanzado a una cruzada para eliminarlo y reemplazarlo por el salvaje escenario de un mercado globalizado omnipresente, escenario donde su afán de acumular, sojuzgar y depredar no encuentra límites.

Curiosamente, los anarquistas de ayer y los neoliberales del presente se dan en los hechos la mano para desarmar a los pueblos de sus únicos escudos protectores. La respuesta de quienes se comprometen con los más débiles es defender las comunidades estatales. Esa defensa hoy implica abrir ancho cauce a la participación ciudadana en la gestión de un Estado democrático. La irrupción de la Sociedad Civil no puede entenderse como un ataque al Estado, sino como una forma de fortalecerlo.

Es el pueblo el que hoy se constituye en actor indispensable para preservar la civilidad estatal frente al ataque de los mercaderes.

Así habló Zaratustra

Por *Friedrich Nietzsche*

¿Qué es el Estado? ¡Atención! ¡Abrid los oídos! Voy a hablaros de la muerte de los pueblos. De todos los monstruos fríos, el más frío es el estado, Miente fríamente y he aquí la mentira que sale arrastrándose de su boca: «Yo, el Estado, soy el pueblo.» ¡Mentira! Los que crearon los pueblos y los que suspendieron sobre ellos una fe y un amor fueron creados. De ese modo servían a la vida. Destruidores son los hombres que arman trampas a las multitudes, llamando a esto un estado y suspendiendo por encima de ellos una espada y cien apetitos. Ahí donde exista un pueblo no se comprende al Estado, y se lo detesta como al mal de ojo o como a una trasgresión de las costumbres y de las leyes. Os doy esta señal: cada pueblo tiene su propio lenguaje del bien y del mal, pero su vecino no lo comprende; se ha inventado este lenguaje para sus costumbres y sus leyes. Pero el Estado miente en todas sus lenguas del bien y del mal; todo lo que dice es mentira y todo lo que tiene lo ha robado. Todo en él es falso, muerde con dientes robados, es insociable y reñidor. Hasta sus entrañas están falsificadas. Os doy este signo como signo del Estado: una confusión de las lenguas del bien y del mal. En verdad, lo que indica este signo es la voluntad de la muerte.

Este fragmento corresponde a los Discursos de Zaratustra, 1ra parte, "El nuevo ídolo". El texto íntegro se puede bajar desde el siguiente URL:

www.universidadabierta.edu.mx/Biblio/F/Friedrich-Zaratustra.htm



Ma. CLARIZA DIAZ
Profesora

Becaria Chilena
IFP AR&SC Grupo 1B

María Clariza está estudiando una Maestría en Educación en la Universidad de Chile hasta fines del 2004.

MONICA VALCARCEL
Abogada

Becaria Peruana
IFP AR&SC Grupo 2

Mónica está estudiando una Maestría en Gestión y Políticas Públicas en la U. de Chile hasta comienzos del 2005.

